

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Beato Diego de Cádiz, n.º 6. Talleres, en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1.500  
Provincias, trimestre: 5.000  
Número del día 10 céntimos.  
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

## La guerra europea

La situación vista en Francia. Aspecto militar y diplomático.

Burdeos.

Dice «Le Temps» que la situación militar continúa estacionaria en el conjunto y que por ambas partes combatientes se procura obtener en el ala del Oeste la solución que no se ha conseguido en el frente.

En la línea de batalla comprendida entre Compiègne y Arras, y más allá todavía, tratan aliados y alemanes de obtener la ventaja, acumulando todas las fuerzas aun disponibles.

Por las condiciones de la lucha, puede decirse que triunfará el que tenga durante más tiempo tropas de refresco para luchar.

Los Ejércitos franco ingleses, lejos de estar agotados, reciben nuevos refuerzos constantemente y de calidad superior a los elementos de la «landwehr» y de la «landsturm» que los alemanes pueden oponerles.

La situación, pues, debe ser considerada como buena; tanto más, cuanto que las tentativas de movimientos envolventes llevan de día en día más lejos la lucha hacia la frontera.

Esto no es para los alemanes la retirada absoluta, pero es una retirada.

En cuanto a la situación diplomática, dice «Le Temps» que la entrada triunfal de Essad Pacha en Durazzo señala el derrumbamiento del prestigio austriaco en el principado que la Ballplatz impuso a Europa; tanto más, cuanto que sus simpatías por Italia, sus visitas a Grecia y a Servia y el reconocimiento de la autoridad espiritual del califa de Constantinopla demuestran que se han verificado un completo cambio en la orientación política del país.

La toma de Amberes.—El egoísmo de los fuertes.

Amberes se ha rendido.

No por esperada es la noticia menos dolorosa.

Sea cual fuere la actitud en que se coloquen los lectores de este artículo; sean cuales fueren sus simpatías por los beligerantes, todos, en el fondo, han de sentir una gran piedad, una sincera y honda simpatía, por el pueblo belga.

Esta nación, tan civilizada, tan culta, tan industrial, tan artística, cuyas poblaciones eran verdaderos museos, ha sido la primera víctima propiciatoria de la guerra.

No estaba Bélgica apercibida para ella.

Libre de alianzas y compromisos internacionales, vivía en paz y armonía con todos sus vecinos.

Su absoluta neutralidad era su mejor salvaguardia.

Y por una amarga ironía del destino es precisamente esa neutralidad la que la ha arrastrado a la caída.

Pudo Bélgica, por cálculo, por egoísmo o por miedo, ceder a las exigencias amenazadoras de Alemania.

Si en los momentos decisivos de las proposiciones del Kaiser el instinto de conservación y el egoísmo humano de vivir se hubieran sobrepuesto a los prestigios de honor, otra sería la suerte de Bélgica a estas horas y otro sería el aspecto de la guerra.

Aun sin llegar a estos extremos, incompatible con su dignidad y su decoro, Bélgica pudo, sin escándalo, sin extrañeza de nadie, moderar su resistencia.

Preferió, sin embargo, sucumbir heroicamente, afrontando el empuje casi total de las fuerzas alemanas para salvar su independencia, su honor y sus deberes con las demás naciones.

Tal ha sido la resistencia de asombrosa, que todavía en los últimos momentos los aliados se prometían de ella mucho más de lo que humanamente se le podía pedir.

«Le Temps» llegado ayer a Madrid expresaba aún la esperanza de que Amberes resistiría todavía mucho tiempo con sus propios recursos.

Aún se le exigía más, ¡a ella, que lo dió todo, sin recibir, en cambio, nada!

Sin la resistencia de Bélgica, Francia no habría tenido tiempo de terminar su movilización; los alemanes habrían llegado fácil y rápidamente a París; no habrían desembarcado en el Norte de Francia los refuerzos ingleses; la guerra sería muy distinta de lo que hoy es.

Por eso es mucho más triste y ha de conmover dolorosamente a todo el mundo la caída admirable de esta nación heroica, que ha sucumbido, desamparada y sola, sin el menor auxilio de aquellos que se vieron por ella tan eficaz y tan abnegadamente favorecidos.

### Los sitios de Amberes

Amberes ha sido considerada siempre como el gran reductor de Bélgica,

Su plaza se ha estimado como el tipo de la más perfecta fortificación.

No es extraño, pues, que con frecuencia haya sido el blanco de los ejércitos enemigos.

En 1584, siendo gobernador de los Países Bajos Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma, en representación de Felipe II de España, sufrió Amberes memorable sitio.

Entonces la ciudad se extendía en su largo perímetro: tenía dos focos y dos murallas, numerosos fortines y casamatas, y se hallaba defendida naturalmente por el Escalda, a cuyas orillas se extendían fuertes castillos artillados.

Las tropas de Alejandro Farnesio fueron las que pusieron sitio a la plaza.

Para ello hizo aquel tender un puente monstruo sobre el Escalda, de 2.500 pies, con gran asombro de los sitiados que creían imposible la obra.

Pero Fadrique Giambevi, experto ingeniero italiano al servicio de los sitiados, ideó un ingenioso invento.

En la concavidad de cuatro grandes barcos formó un cajón de ladrillo y cal, destinado a sostener una mina de tres pies, cerrada a la manera de bóveda con piedras cortadas de modo que encajaban en ángulos agudos; llenó el recipiente de una pólvora muy fina, de su invención, y añadió balas, cadenas, cuchillos, garfios y cuanto pudo hallar para que el efecto de la explosión fuese mayor.

Forró la mina con maderos, puso encima otro suelo de ladrillos, y sembrando de pólvora y raspaduras de salitre un pequeño sendero, preparó la explosión por medio de un reloj, que a un tiempo determinado haría saltar chispas de un pedernal.

Trece barcas iluminaban el río, para dirigir con acierto las infernales máquinas.

Estas barcas aparecieron en el Escalda la noche del día 8.

Los españoles, no sabiendo lo que significaban, tomaron precauciones.

Puestos en marcha los relojes, los tripulantes de los lanchones destructores saltaron a unos esquifes y los abandonaron.

Como quedaron todas las embarcaciones sin gobierno, tomaron distintas direcciones, chocando contra las orillas, y yéndose al fondo en su mayoría.

Pero quedó un lanchón que avanzó hasta donde se hallaban las tropas españolas.

Allí hizo explosión, produciendo gravísimos daños y muchas víctimas.

Muchos fuertes quedan destruidos. Alejandro Farnesio resultó herido, aunque no de gravedad, en la cabeza y en un hombro.

No se arredró, sin embargo.

Reanimó a los suyos, y les ordenó que remediaran los daños, aunque sólo en apariencia, para que el enemigo creyera que había sido inútil su satánica invención.

En efecto, a la mañana siguiente apareció recompuesta la parte destruida con lienzos y tablas, y los sitiados no se atrevieron a acometer.

A otros medios apelaron después los de Amberes para destruir el puente; pero nada consiguieron, y la ciudad hubo al fin de rendirse.

### Amberes

Tiene Amberes una extensión superficial de 21 kilómetros, y se encuentra separada del mar del Norte por 88 kilómetros, que recorre el Escalda: 22 kilómetros de éste pertenecen a Bélgica; el resto a Holanda.

De Brusela dista 44 kilómetros.

La población es de 423.000 habitantes calculándose en 45.000 el número de extranjeros allí residentes.

Amberes es hoy el segundo puerto de Europa, y se trabaja actualmente sin descanso para convertirlo en el primero.

El coste total de las obras últimamente realizadas en el puerto se eleva a 183 millones de francos, y la cifra empleada en la mejora de sus fortalezas fué de 104 millones de francos.

Ochenta y una líneas de navegación hacen escala en Amberes.

Las dársenas llamadas «Grand» y «Petit Bassin» fueron mandada construir por Napoleón I.

Entre los edificios notables cuenta con la catedral (Notre-Dame) la mayor y más hermosa iglesia gótica de Bélgica.

Entre muchas obras de arte ladeoran los tres célebres cuadros de Rubens: «El descenso de la Cruz», «La Crucifixión» y «La Ascensión de la Virgen».

También merece citarse como curiosidad el crucifijo de la puerta principal (interior), fundido en bronce, procedente de una estatua que se hizo erigir el duque de Alba.

Sus vidrieras en colores son maravillosas.

La Casa Consistorial data del Renacimiento, y fué dirigida por Cornelio Driant; en la fachada neoclásica ostenta un colosal escudo de España; en la plaza una fuente monumental dedicada a Brabo, por Lambeaux.

La Bolsa se levantó en 1869.

El teatro Flamenco fué edificado según estilo del Renacimiento.

El Banco Nacional y la pintoresca «Gildenhuis» son también dignos de mencionarse.

Los museos son; el Palacio de Bellas Artes, colección en la que figuran 753 obras antiguas y 502 modernas, instaladas en un palacio edificado desde 1885 a 1890, aislado y lujosamente decorado.

La estación del ferrocarril a Bruselas es una de las más suntuosas de Europa central.

Entre las más importantes industrias de Amberes figuran las manufacturas de tabacos, las destilerías y los talleres de diamantistas.

En 1884 y 1894 hubo en Amberes grandes Exposiciones Universales, que tuvieron gran importancia.

La historia de Amberes es muy accidentada.

Se menciona por primera vez esta ciudad en el siglo VII.

En el IX la destruyeron los normandos.

Su esplendor comienza en el siglo XV.

Y su decadencia comenzó bajo el reinado de Felipe II.

Cuando el saqueo de Amberes por los españoles, en 1576, más de 10.000 habitantes perecieron, mientras que una gran parte de la ciudad era presa de las llamas.

La paz de Munster en 1748 consumó su ruina, cerrando la navegación por dicho río.

En 1714 cayó en poder de Andría, y en 1746, durante la guerra de Sucesión, fué ocupada transitoriamente por los franceses en 1792.

Se inició entonces una nueva era de prosperidad.

Holanda fué obligada en 1795 a renunciar sus derechos sobre el Escalda, y con la libertad de navegación se reanimó el tráfico de Amberes.

Los ingleses, en 1809, habían intentado en vano incendiar los buques y astillero.

En 1814 la sitiaron de nuevo; pero Carnot no la entregó hasta saber el Tratado de París y la abdicación del Emperador.

Los Tratados de 1815 la sometieron de nuevo a la opresión holandesa.

La revolución de 1830 fué la señal de la libertad de Amberes.

Sin embargo, la guarnición holandesa, acantonada en la ciudadela, no quiso desalojarla.

Francia e Inglaterra, que habían reconocido, como toda Europa, el Reino de Bélgica, decidieron enviar un Cuerpo de Ejército, que rescató la ciudad, expulsando a los holandeses.

El derecho de paso que tenía Holanda sobre la navegación por el Escalda, paralizaba el tráfico de la ciudad.

Con la reducción de aquél, en 1839, Amberes recobró su animación.

## Por Telegrafo

Madrid, 11 (varias horas)

### Varias noticias

#### La Biblioteca Provincial

La «Gaceta» publica resolución disponiendo que se libere la cantidad correspondiente al primer presupuesto con cargo al crédito de 10.000 pesetas para la instalación de la Biblioteca y Museo Arqueológico provincial de Cádiz.

#### Huelga

Se ha iniciado en Madrid la huelga en el ramo de construcción, por sospechas de incumplimiento de contrato del trabajo. Hasta ahora comprenden 200 albañiles.

#### Puertollado

Asegúrase que el Consejo de Estado ha informado desfavorablemente el expediente del ferrocarril de Puertollano a la Carolina.

#### Trigos y harinas

Informes autorizados dicen que en Inglaterra tienen trigos y harinas para 500 días.

#### Cuestión obrera

El gobernador de Barcelona también

